



ESTE FANZINE TIENE VIDA. GUARDA O DIFUNDE !!!

NUEVA EXPOSICIÓN EN ALUMBREsite

NOTICIAS



P
A
U
L

W
H
I
T
E

RECUERDO DE UNA CIUDAD REAL DE LOS 90

Llegué a Ciudad Real con muchas ilusiones y muy poco español en 1990 y pasé del anonimato en la cosmopolita Londres a ser objeto de la curiosidad de mis nuevos vecinos. No había demasiados extranjeros en la ciudad y debido a mi trabajo todo el mundo parecía conocerme y era muy cordial.

La fortuna quiso que, justo cuando estaba pensando en trasladarme a vivir a España, alguien me hablase de un nuevo periódico que iba a abrirse en un lugar de la Mancha llamado Ciudad Real.

Recuerdo que usaba rollos de película en blanco y negro que había que revelar e imprimir en el cuarto oscuro y, una vez seleccionadas, las fotografías se transmitían a Albacete por un transmisor de tambor por línea telefónica. Era un proceso muy lento. La tecnología ha cambiado mucho desde entonces.

ALUMBREsite, calle Palma 7, Ciudad Real



www.alumbrefotografia.com
info@alumbrefotografia.com
https://www.facebook.com/
colectivofotograficoALUMBRE

hasta los andares
calle tinte 5, ciudad real

TRAVELING 14 Años de pop, indie, rock.
La alternativa en Ciudad Real.

PUBLICI-
TATE !!
AYUDA A LA
CULTURA.

JOFER
ASESORES



©ALUMBREFotografía -colectivo-

©Paul White

REPORTAJES DE FOTOGRAFÍA DOCUMENTAL

El deseo teledirigido

El palomista invierte en sus palomos tiempo, dinero y esperanzas. Los cría, les pone nombre, los entrena y les tiene fe. Cuando llega el día de la competición acude con la ilusión y incertidumbre de un niño. La colombicultura es un deporte con reglas y árbitros. Los palomos llegan a valer miles de euros y las apuestas mueven mucho dinero. Sin embargo, hay algo de infantil en la fascinación por las aves; el hombre que sostiene un pájaro tembloroso en la mano tiene la misma mirada que tenía a sus 10 años.



El más macho

Dentro de la colombicultura, existe una variedad genuinamente española: la colombicultura deportiva. El juego es el siguiente: se suelta una paloma y varias decenas de palomos vuelan tras ella compitiendo por sus favores. Aunque ninguno de ellos suele llegar a intimar demasiado, vence el que consigue pasar más tiempo cerca de la hembra. No gana el palomo más atlético, el más resistente ni el de raza más pura. Gana el más cortejador, el que más persistencia e instinto reproductor tiene: el más macho.

Criar un palomo campeón supone prestigio y ganancias. Pintado con combinaciones de colores primarios, igual que una bandera o un equipo de fútbol, el palomo seleccionado, criado y entrenado para aparearse se convierte en proyección, en vector volador del palomista, que encarnará ante la comunidad su éxito o fracaso deportivo, económico y sexual. Lejos de sus miserias cotidianas, el colomabaire tiene en el universo colomófilo una vida paralela donde puede llegar a lo más alto. Sólo hace falta tener un ave ganadora. El palomista se queda en tierra pero su vector puede volar.

Luis López Navarro



Paloma al aire
RICARDO CASES

www.ricardocases.es

www.dalpine.com/es/libro/paloma-al-aire-ricardo-cases

Si mientes con Photoshop paga bien a los retocadores

Estaba sentado en una sala de espera junto a una madre y su hija adolescente. Mataban el tiempo ojeando revistas de moda y comentando las fotos que veían. Comencé a escuchar con atención su conversación cuando se mostraron asombradas por la perfección de la piel de una modelo. La hija exclamó: - ¡Pero si tendrá 10 años más que yo y tiene las piernas mucho mejor! La madre le explicó que eso seguramente se debía a la cantidad de maquillaje que llevaba la modelo en su cuerpo.

Tuve la tentación de explicarles que la totalidad de las fotos de esa revista estaban manipuladas digitalmente, que de las imágenes originales que aparecían en las páginas apenas quedaba nada más que un rastro sepultado bajo capas de Photoshop... Pero no quise pasarme de listo y, además, mi espera en esa sala de espera estaba llegando a su fin.

He perdido la cuenta de los artículos que he escrito que tratan sobre fotos de moda manipuladas digitalmente. Siempre me he preguntado lo mismo: ¿La gente se traga el engaño o es que no les importa? Sospecho que muchos de los que consumen esas imágenes no tienen ni idea de hasta que punto están adulteradas.

Como profesor de fotografía he comprobado en los últimos tres años que la alfabetización visual es otra asignatura pendiente del sistema educativo. En una época dominada por las pantallas apenas dedicamos esfuerzos a enseñar a ver de forma crítica las imágenes que circulan por ellas.

Pilar Portero me preguntaba por Twitter que había pasado con las piernas de Olivia Palermo en la última campaña de Rochas, pues salta a a vista que uno de los miembros de la modelo se ve atrofiado. Otro desastre con Photoshop. Para los que se preguntan cómo es posible que se vean tantos de estos gazapos en toda clase de medios y campañas publicitarias la respuesta es más o menos sencilla: las condiciones laborales de los que retocan estas imágenes suelen ser lamentables. Además su trabajo está marcado por la rapidez.

La posproducción de imágenes es algo que sólo un puñado de buenos artesanos domina. Son pocos los que lo hacen bien por lo ingrato que resulta saber que tu nombre no aparecerá por ninguna parte. Pero sobre todo porque lo normal en ese gremio es estar rodeado de jefes que te estresarán hasta extremos insoportables y cobrarás muy poco dinero. A eso hay que añadir, y esto es lo más importante, que en el peor de los casos, cuando el desastre sea notorio, el jefe de turno se excusará ante otro jefe diciendo que al fin y al cabo sólo repararán en la chapuza un puñado de frikis. Total, la factura ya está cobrada. Esperemos que esa burbuja estalle más pronto que tarde.

Ramón Peco - Periodista. www.ramonpeco.es



El pintor

Gregorio Prieto

(Valdepeñas 1897-1992)

nunca sostuvo una cámara fotográfica entre sus manos. No obstante, toda su vida sintió fascinación por la capacidad de esta máquina para inmortalizarle y se sirvió de ella para elaborar una suerte de biografía imaginada, haciéndose fotografiar en una variedad de poses y escenas bellas y perturbadoras que revelaban su profunda admiración por el arte grecolatino y su personal asimilación de la vanguardia europea.

Frecuentando la compañía de los grandes poetas de la generación del 27, el joven Gregorio Prieto se formó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando antes de continuar sus estudios en París y, más tarde, como pensionado en pintura de paisaje, en la Academia de España en Roma durante el período 1928-1933. Fue en la capital italiana donde eclosionó su pasión por la fotografía a raíz de su amistad con el también becado en pintura Eduardo Chicharro Briones, fotógrafo amateur que le apoyaba en la parte técnica y con el que concibió las vanguardistas instantáneas que conforman la primera de sus etapas fotográficas.

Con el transcurrir del tiempo, a los retratos fotográficos de Gregorio Prieto en Roma, Inglaterra y España se les fue uniendo un repertorio enciclopédico con el que el manchego formó los cada vez más recargados collages postistas y los alucinados popares (su adaptación castiza del Pop-Art), rodeándose de las formas clásicas y religiosas que siempre le sedujeron y, poco a poco, de casi todo lo que exudara cierta eternidad, a veces lindando contradictoriamente con lo meramente famoso y efímero.



HISTORIA Y FOTOGRAFÍA

PRENSA Y FOTOGRAFÍA EN CIUDAD REAL

La Gaceta Ilustrada de la Junta Superior de la Mancha fue posiblemente el primer medio que hubo en Ciudad Real, era 1811 y todavía quedaban casi tres décadas para la invención de la fotografía. A estos padres de la prensa les siguieron El Patriota Manchego y El Observador Manchego, ambos fundados en 1823. Cuando en 1839 François

Aragó, diputado francés republicano, daba a conocer el nuevo invento de Daguerre y Niepce en la Academia de las Ciencias de París, El Manchego, Eco de la Mancha, El Labriego y La Tribuna ya eran leídos por nuestros paisanos pero sin la aportación de las imágenes fotográficas. Tuvo que ser Enrique Pérez Pastor quien en 1912 fundara Vida Manchega, la primera revista ilustrada de Ciudad Real. A modo de los semanarios clásicos ya consolidados en Madrid, como Blanco y Negro o Nuevo Mundo, Vida Manchega dedicaba una parte importante a la edición de fotografías. Juan José Muñoz, el pionero de la fotografía en Ciudad Real, que cubrió con su cámara el primer gran accidente ferroviario de España, ocurrido en el Puente de Alcudia en 1884, para La Ilustración Española y Americana, fue uno de los más sobresalientes reporteros de esta revista semanal que se convirtió en una escuela de fotoperiodismo. El retratista Vicente Rubio, junto con Germán Plaza, el librero Enrique Lérica, Nicomedes Muñoz y Rafael Pérez entre otros, contribuyeron a la difusión de la fotografía de prensa con esta revista al módico precio de cinco pesetas por publicar sus imágenes.

La censura informativa impuesta por la dictadura de Primo de Rivera en 1923, la falta de recursos de la mayoría de la población y el índice de analfabetismo del país menguó el interés a los lectores durante años. La Leña, El Clamor y el hasta entonces conservador y católico Pueblo Manchego, al que le incautan los talleres el Frente Popular, fueron la prensa más destacada en Ciudad Real durante la corta II República Española.



"Franco manda, La Falange obedece" proclamó José Gutiérrez Ortega, director y fundador del diario Lanza en 1943, año de su fundación. Este diario local, creado por la Jefatura Provincial del Movimiento y ligado a la Diputación de Ciudad Real en la actualidad mediante una fundación pública, fue durante décadas el espejo del empobrecimiento del periodismo y por tanto de la fotografía de prensa. La buena voluntad del polifacético fotógrafo Manuel Herrera

Piña hacía que los lectores descansaran su vista ante esta prensa boletínica de franquistas y eclesiásticos.

El fotoperiodismo provincial tuvo que esperar hasta 1990, año en el que el diario La Tribuna sale a las calles confiando en el fotógrafo inglés Paul White, que imprime un lenguaje hasta entonces desconocido por los lectores de la prensa diaria. Un tercer diario nace en Ciudad Real en 2002. La aparición del diario El Día, junto con la incipiente enseñanza de la fotografía en centros oficiales, que crea una nueva generación de jóvenes fotógrafos más preparados, se destaca del resto de la prensa por la mirada del fotógrafo Jesús Monroy, que aporta al fotoperiodismo más cercano una impronta de libertad de actuación y profesionalidad en contra de la inmovilidad de redactores y directivos. Afortunadamente, y aunque llegue con años de retraso, la calidad de la fotografía en nuestra prensa, ese álbum familiar - colectivo, la dignifican actualmente dos fotógrafos con una creatividad que demuestran cada día, Elena Rosa y Pablo Lorente nos acercan, porque son cercanos, a nuestros semejantes, ya sean deportistas,

desahuciados, inmigrantes, indigentes, músicos, noctámbulos, madrugadores, bebedores o abstemios.

MANUEL RUIZ TORIBIO

Fotografía de Serafín Cencerrado hacia 1930. Fuentes consultadas: "De las Gacetas al .com" La prensa en la provincia de Ciudad Real (1812-2007) de Ricardo Ortega Olmedo e Isidro Sánchez; "La huella de la mirada. Fotografía y sociedad en Castilla la Mancha" de Publio López Mondejar.